

memoria y fraternidad

Tenemos que pensar a la Fraternidad en un contexto histórico porque justamente su característica es la de ser mística y profética. Es ver en el contexto particularmente latinoamericano cómo se revela la presencia de Dios, la historia del Reino. La Fraternidad se inserta en el mundo de los pobres.

Hay movimientos, como Schoenstatt, que son esencialmente místicos: aunque su espiritualidad se realice en Africa o en Europa les es indiferente cómo afecta la situación socioeconómica mundial: en todos sus santuarios sólo se busca reproducir el modelo hasta la capilla de su fundador, y se vive en todo el mundo el mismo estilo de vida litúrgica, de espiritualidad personal y grupal, etc.

En la actualidad vivimos en una época de globalización que significa una unificación y uniformidad, en el plano socio político-económico y que en lo religioso se da en la vivencia de un pontificado ideológicamente reaccionario, que pretende restaurar una imagen de Iglesia anterior al Concilio Vaticano II, donde éste la había superado aunque sin cancelar y que, en mucho, Juan Pablo II intenta reimponer.

Esta es una época de un cambio muy rápido a nivel cultural. Nuestra cultura occidental y cristiana surge de la cultura grecorromana, caracterizada por la abstracción, lo invisible, lo que está fuera de la realidad. Este tipo de cultura, de filosofía, de manera de pensar, se termina con Heidegger y la filosofía de la modernidad, el existencialismo, con el que la filosofía pierde su inocencia. Ya no se piensa sobre temas abstractos sino sobre lo concreto. Se hace una revisión de lo político y económico.

A fines del siglo XIX y principios del XX, surge un nuevo pensamiento filosófico, que lleva a la filosofía del ser a la de la persona humana, la alteridad. Por ejemplo, las reflexiones sobre la persona y el rostro del pobre en Emanuel Levinas: el hombre ya no se conoce en sí mismo sino en cuanto ser en relación con el otro. Nace una nueva forma de pensar, una cultura, más empírica, más realista y centrada en la persona.

El Espíritu Santo asiste a la Iglesia pero no puede cambiar el pecado, la mentalidad, lo íntimo del hombre. El papa pide perdón continuamente. La Iglesia habló siempre en abstracto, no sobre temas y cosas con-

cretas. Y aún cuando se refiere a éstos lo hace de un modo muy espiritual, muy general e idealista.

Una Fraternidad inserta en el mundo de los pobres, en su realidad de falta de trabajo, de lucha, de violencia, no puede tener una teología idealista, de pura espiritualidad, de vida celestial: tiene que ser concreta. Esto se ve claramente en la vida del hermano Carlos. Teniendo presente que está a nuestro favor, la espiritualidad de la Fraternidad es la única actualizada de la Iglesia Católica. Hoy está la necesidad de partir de la concepción de que el hombre se despierta al contacto con realidades diferentes y trágicas, como dice Levinas. Citando al Documento de Puebla y de Santo Domingo, los obispos hablan de la extrema pobreza que nos interpela, de los rostros de los pobres que nos interpelan, y hacen una enumeración de estos rostros pobres. Por primera vez se habla no de la pobreza en abstracto, sino de los rostros de los indios, negros, jóvenes que nos interpelan, en los cuales reconocemos el rostro de Cristo. Después esto quedó en la nada porque este rostro fue absorbido por una cultura que habla de la pobreza abstracta. Entonces la pobreza se combate haciendo un documento dirigido a los políticos. Esta es la metodología de la Iglesia. El pensamiento teológico es todavía fundado sobre las ideas abstractas, pero ahora se está mudando lentamente. Los economistas como Bauman y el Movimiento de la Sorbona dicen que el mundo debe cambiar, no partiendo del dinero y de la producción, sino de las necesidades de los pobres. Sostienen que el desempleo no se puede combatir y seguirá en aumento. Sólo se puede asegurar un salario mínimo y vital, entendido como ejercicio del "derecho a la vida". Esto es algo típicamente evangélico. En Brasil hay un grupo de abogados que defiende al Movimiento de los Sin Tierra en la ocupación de tierras sobre la idea del derecho a la vida, el cual es el derecho superior a cualquier otro derecho.

La idea de una región latinoamericana era necesaria y urgente: colocar la Fraternidad frente a la realidad. Yo creo que ahora nos encontramos en una coyuntura extraordinariamente positiva. He sentido hablar en el mismo lenguaje, al unísono, una manera igual de pensar en toda la familia de hermanos y hermanas. De manera que estamos en un momento favorable. La globa-

Encuentro de las Fraternidades del Hermano Carlos de Foucauld

lización acabará en un desastre, como si fuera un carro que se le han roto los frenos que corre a una velocidad cada vez más veloz y va contra un muro inevitablemente. Tenemos que prepararnos a un mundo que cada vez más está atento a las necesidades de los pobres.

Giuseppe, actual superior general de los Hermanitos del Evangelio habla de la contemplación que se realiza en contacto con los pobres y de una manera sutil critica claramente todo tipo de contemplación burguesa, desinteresada de la realidad de la gente pobre. No es la contemplación de Jesús. La contemplación cristiana parte de la memoria de Cristo crucificado, no como víctima expiatoria, como se dice para mantener las cosas en su lugar, sino de la memoria revolucionaria, escandalosa de Cristo crucificado para amar y defender a los pobres. ¿Cómo puede llamarse cristiana una contemplación que se desinteresa del clamor de los pobres? Se puede mandar un saco de trigo, pantalones, pero el pobre no entra en mi vida espiritual.

Yo como ustedes me siento mal en la Iglesia, pero no quiero abandonarla. Encuentro dificultades en pensar que esta Iglesia no sea también responsable de tanta miseria, sufrimiento. Es responsable porque su forma de pensar es siempre alineada con los poderosos, con los grandes opresores. Usan un lenguaje aparentemente a favor de los pobres. Esta Iglesia puede cambiar pero cuando únicamente los pobres, cuando las necesidades reales sean el centro, en lugar de las especulaciones económicas. Es una utopía. Nosotros religiosamente tenemos que luchar por esta utopía.

Recientemente, Juan Pablo II ha hecho una visión profética justa y rara cuando habló de una cultura pluralista y del encuentro. Hablaba de una tensión entre las distintas concepciones políticas y religiosas del mundo hacia la paz. Esta convivencia pacífica no se puede dar en una concordancia ideológica porque no todos aceptan a Jesucristo como única verdad (ni creo que Jesús tampoco lo quiere) Se puede dar una convergencia universal en esta responsabilidad (como la llama Levinas) que el hombre asume frente al mundo (ecología) y a sus her-

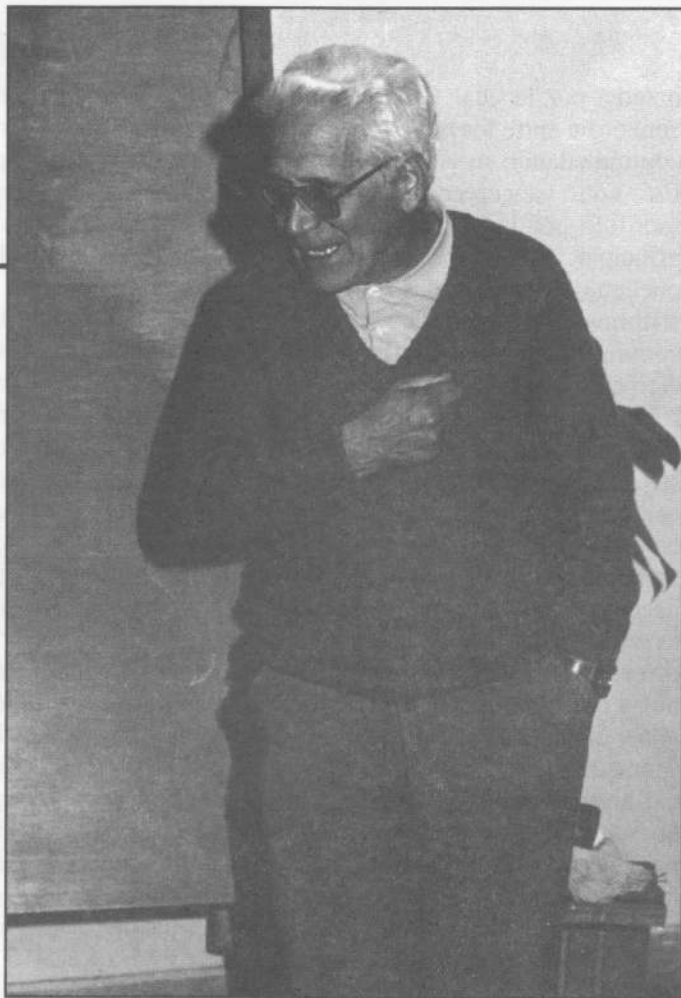


Foto: Arturo Paoli, en Córdoba, 1985.

ARTURO PAOLI

Nació en Lucca, Italia, en 1912, y está por cumplir los 90 años. En Argentina inició su actividad en Fortín Olmos, Santa Fe, con los hacheros del Chaco santafecino donde, fomentó el cooperativismo insistiendo siempre en los valores de solidaridad y concientización de los pobladores.

A comienzos del 70, se instaló con su comunidad en Suriyaco, La Rioja, donde también sufrió atentados.

El trabajo de Paoli fue cuestionado por los regímenes autoritarios y dictatoriales tanto de Argentina como de Brasil por lo que debió alternar entre ambos países con una estadía en Venezuela. Actualmente reside en Foz de Iguazú, Brasil.

Entre los libros de Paoli se destacan "La persona, el mundo y Dios", 1969, "Lectura política de San Lucas". "Construyendo la verdad", 1984, "La raíz del hombre", 1994, y "Se hace camino al andar", 1994 y "Encuentro con el Evangelio" entre otros.

Encuentro de las Fraternidades del Hermano Carlos de Foucauld

manos, por la cual Cristo ha dado su vida para esta concordia entre los hombres. Y para nosotros cristianos continúa dando su vida con nosotros, con nuestra vida. Esto no lo va a creer un budista, por ejemplo. Cristo se sacrificó por la paz, la justicia, la unión. Esto es un principio universal, conciliador, unificador, al cual pueden converger todas las religiones. Cuanto más insistimos en lo dogmático, abstracto, se desestabiliza la comunión entre los hombres. Las únicas verdades son elementos desestabilizadores.

El laico está mucho más cerca de vivir una espiritualidad profética en la medida que haga de su trabajo, de su vida en común, una oportunidad de ser solidario y responsable con los otros y viviendo una vida sencilla. Nuestra posición en el mundo no es tanto la de positivamente transformar la realidad, cosa que no podremos hacer nunca ya que somos hormigas. Nuestra posición es aprovechar las oportunidades que el mundo nos ofrece y desde ahí ver cómo podemos ubicar y ayudarnos a crecer, en lugar de oprimirnos. Podemos ser ciegos y egoístas o ver la realidad que el mundo nos presenta.

La gran misión de la Iglesia, que no cumple nunca, es esta de ver en medio de estas confusiones cómo se puede colaborar al Reino de Dios. El mundo que vivimos es destructivo, aplasta en el 90% de las personas porque faltan personas que ayuden a los otros, que sean responsables. ¿Qué puedo introducir, principios de salvación, como la solidaridad, la amistad? Una mujer de la favela una vez me contó una historia llena de sufrimientos y le dije que mucho no podía hacer. Ella me contestó: "¿Escucharme le parece nada?" Me dejó sin palabras. Eso es, sentir que ella me interesa.

Lo importante para uno como cristiano, no es cambiar las cosas: esto sería imposible. Se trata de ilumi-

nar una realidad y entrar en ella. La sola y única manera por la cual Dios se comunica al hombre en forma presente, se aproxima y se revela es cuando el hombre realiza un acto de justicia, de solidaridad y de amor con el otro. Toda las maneras de escribir y de hablar de Dios es fruto de nuestra cabeza.

En el capítulo 5 de San Juan cuando Jesús cura al enfermo paralítico un día sábado, le responde a los fariseos: "El Padre siempre obra y yo opero". Para Jesús este acto de amor era hacer presente el Padre como transmisor de vida. "Cuando ustedes ven el paralítico que se para, ven a mi Padre". Se revela en este acto de amor, de vida, que puede ser un sábado, un domingo, cualquier día, porque la vida no se interrumpe. Prácticamente somos nosotros que hacemos teología en lo teórico. Para Jesús la teología es una experiencia de vida, real, una experiencia de amor, una revelación.

A nosotros el evangelio nos coloca en la situación real de hacer una experiencia de Dios y de evangelizar en los actos concretos de amor. No es una catequesis de Dios ni de Jesús. Se nos reveló en sus actitudes de amor. Se colocó en una situación de hacerse presente, próximo, en esta posición de evangelizar. Después se ha construido una teología complementada separada de esto que no concuerda: es una teología especulativa. Al contrario, sí concuerda con la teología de la liberación.

Arturo Paoli

Encuentro de las Fraternidades del Hermano Carlos
de Foucauld, realizado en Córdoba,
19, 20 y 21 de enero, 2001

ENRIQUE ANGELELLI • Obispo Mártir

Semilla de una Iglesia y Mundo Nuevos



*Juan Carlos Gorosito
Maestro de la Palabra*



Comunidad Parroquial
NTRA. SRA. de LORETO